

EDUARDO E. PARRILLA SOTOMAYOR

Tecnológico de Monterrey

La isla de James y el biocentrismo como utopía en *El dios de Darwin* de Sabina Berman

ABSTRACT: In this article I delve into a recently published novel, *El dios de Darwin* (2014), written by Sabina Berman. Its purpose revolves around the utopic implications of the author's esthetic project. First, I examine the relationship between the two plots which are intertwined in the novel. One of them takes place nowadays, around 2012; the other happens in 1876, in the decline of Darwin's life, since he is the main character. *El dios de Darwin* is the story of a secret document found in Westminster Abbey by Antonio Márquez, a zoologist. A moment before his murder by a fundamentalist cell in Dubai, he attains to send by email fragments of the secret document to three other pro-evolutionist friends. One of them is Karen Nieto, the main character of the contemporary plot. Struggling against Franco, Márquez's former lover, who was a spy of a fundamentalist organization, Nieto at the end manages to rescue the secret document, he attempted to destroy. Within the second plot, the secret document (*Theological Autobiography*) and the circumstances of it being written by Darwin are interspersed until the end. The *Autobiography* was verily brought to light from censorship by Nora Barlow (1995), Darwin's great-granddaughter. The story unravels the unknown conversion to agnosticism experienced by the British naturalist. Since the novel is rich enough in scientific data and demonstrations extracted from *The Origins of Species*, *The Descent of Man* and the authentic *Autobiography*, I establish a parallelism between Darwin's revolutionary contribution and the set of ideas about planetary ethics posed by the Brazilian theologian, Leonardo Boff.

KEY WORDS: Darwin, natural morality, planetary ethics, Sabina Berman

El vínculo secreto que concitan las palabras *isla* y *utopía* tiene sentido como un lugar de encuentro de otredades y realidades capaces de revertir en una transformación. En el caso de la novela de reciente publicación, *El dios de Darwin* (2014), de la escritora mexicana Sabina Berman¹, se produce, en contraste, un punto de encuentro en una isla que resulta ser muy diferente a la de

¹ Además de novelista, Sabina Berman es dramaturga, directora de teatro y editorialista de la revista *Proceso*. A la pregunta de qué fue lo que motivó a Berman a escribir esta novela, ella

los relatos utópicos clásicos de la historia (Moro, Campanella, Bacon). Desde luego, Berman no pone en primer plano el cometido de imaginar una isla habitada por seres humanos organizados en condiciones óptimas de existencia, regidos por un orden ético efectivo y armónico. La isla de James que Charles Darwin descubre en el año 1835, la cual aparece en esta novela, resalta por la particularidad de que es un lugar virginal habitado únicamente por los llamados animales no racionales. A pesar de que ni la isla puede calificarse desde una perspectiva temática como escenario principal de esta novela, ni tampoco la utopía se erige como un tema que motive la argumentación de los personajes, Sabina Berman logra infundir en sus páginas una perspectiva crítica que entrelaza el conocimiento científico con la reflexión ética. Más aún, como probaré en este artículo, su perspectiva crítica instituye una visión acorde con el biocentrismo subyacente en lo que actualmente se ha dado a conocer como ética planetaria. En esa medida, su perspectiva crítica se arma como un entramado de implicaciones utópicas.

Como parte de esa serie de novelas que, en la vena de *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, incorporan la investigación detectivesca en torno a un enigma histórico, *El dios de Darwin* toma como piedra angular el descubrimiento de un documento censurado de Charles Darwin que en la novela recibe el título de *Autobiografía teológica*². Sin embargo, Berman no construye únicamente la trama sobre la vida de Darwin y su relación con este documento, sino que el enigma histórico se convierte en el motivo detonador de la intriga en una segunda trama que acaece en la época actual. En efecto, la trama inicial se desata alrededor del año 2012 y su protagonista es Karen Nieto, una bióloga marina que, además, tiene la peculiaridad de ser autista³. Mientras se halla en medio del Océano Atlántico en una de sus investigaciones sobre los atunes, Karen Nieto, egresada de la Universidad de Berkeley, recibe por internet un mensaje del Doctor Max Eldrich, un profesor que le refiere la desaparición de Antonio Márquez, condis-

contesta que pertenece a una generación que dejó de creer en La Biblia. Su abuelo, en la lejana Polonia, había sido escriba de biblias toda su vida y llevaba una vida de costumbres morigeradas de acuerdo a sus preceptos. La propia Berman había sido formada en colegios católicos, al mismo tiempo que sus padres eran ateos. Estas revelaciones de la escritora son importantes porque en la novela el tema de la creencia en Dios es central (Presentación del libro).

² Como otras referencias que sirven de material discursivo y conceptual en la novela, las cuales se hallan en el «Apéndice» de la obra bajo el título *Los hechos*, la *Autobiografía* a la que se hace mención aquí es la de los fragmentos censurados que Nora Barlow, una bisnieta de Darwin, hizo públicos en el año 1995. Esos fragmentos fueron censurados por la familia del científico, precisamente, porque relataban el modo en que los hallazgos científicos lo llevaron a una visión agnóstica más afin al budismo.

³ Karen Nieto es la protagonista de una novela previa, *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*, en la que se conoce más a fondo su condición de autista y su relación con los atunes. En aras de la verosimilitud en mi lectura deduzco que su autismo es el del síndrome de Asperger.

cípulo de Karen y amigo de ambos. Eldrich le informa también de que antes de su desaparición, Márquez le había enviado a ella y a otras personas fragmentos de un documento con la frase «el secreto de Darwin» (BERMAN, 2014: 27), por lo que le pide esté atenta al mismo.

Hay dos datos importantes que es necesario considerar sobre la caracterización de Márquez. Con Karen Nieto, se narra que este personaje había integrado un Club Darwin en la Universidad de Berkeley, mientras ambos estudiaban el doctorado en zoología. Por otra parte, Márquez era un homosexual que gustaba de usar faldas, sobre todo escocesas, cuando iba a impartir sus cursos en Berkeley. Después de recibir el *tenure* en esa universidad comenzó a mostrarse como travesti, lo cual le creó una situación conflictiva con la institución. Ante el dilema de perder fondos millonarios que el padre de un alumno retiraría en caso de mantener a Márquez en su puesto, el presidente de la universidad opta por otorgarle un sabático indefinido con goce de sueldo. A este efecto, se le encarga trabajar en una comisión para la defensa de los Derechos Humanos de la Diversidad de la ONU, cuya sede estaba en Inglaterra. Fue ahí, en la Abadía de Westminster, donde Márquez descubre la existencia del documento secreto de Darwin que en la novela se conoce como *Autobiografía Teológica*.

Al principio de la novela Márquez aparece en compañía de Franco, personaje que desempeña en la trama un doble papel. Al principio, aparece como amante de Márquez, y luego, el lector descubre que funge como aliado de una organización fundamentalista que le ha encomendado apoderarse de la *Autobiografía Teológica*. El envío intempestivo de los textos de este documento a tres personajes de confianza se debió a una situación de peligro inminente en la que Márquez se hallaba y que le costó la vida. Como un acto de protesta andaba vestido de mujer y en compañía de Franco en la ciudad de Dubai, cuando fue interceptado por una célula de fundamentalistas que lo llevó a un edificio en el que luego sería ejecutado. Estos personajes, caracterizados por vestir túnicas blancas, después de un interrogatorio, conducen a Márquez y a Franco a un edificio y, por razón de su homosexualidad, obligan a este último a cercenarle los genitales a su amante. Poco antes del asesinato, Márquez alcanza a enviar por internet a varios de sus amigos, todos defensores del legado de Darwin, los fragmentos del documento secreto. En buena medida, el resto de la trama gira en torno al conflicto entre el intento de rescatar esos fragmentos, lo que suscita las peripecias de Karen Nieto, y los pasos que da Franco para, por medio de la violencia, apropiarse del documento. A pesar del peligro que implica tratar con este personaje, caracterizado por el fanatismo y la crueldad, al final triunfa en la novela el derecho de libre expresión, así como el conocimiento y la ciencia, pues Karen Nieto logra rescatar el documento.

Además de esta trama, en la novela se intercala una segunda no menos importante. Esta se va infiltrando como una analepsis de la circunstancia en torno a los últimos años en la vida de Darwin, pero a medida que el lector avanza, se

pasa de una focalización externa a la focalización interna de la perspectiva del propio Darwin. La irrupción de Darwin como narrador autodiegético a partir del capítulo 45 no es otra cosa que la inserción en la novela de la *Autobiografía Teológica*. La misma, por cierto, se inicia con la llegada a la isla de James en el Archipiélago de las Galápagos. Al verla, dos aspectos llaman la atención de Darwin. En primer lugar, que carecía de vegetación, pues se trataba de una isla negra formada por la lava de un volcán que había hecho erupción hacía siglos. En segundo lugar, que aunque en la isla no había seres humanos, la cantidad de especies que la poblaban era abrumadora (2014: 161). Los animales que menciona son iguanas, leones marinos, pingüinos, tortugas gigantes, que los nativos de las otras islas llamaban galápagos, gaviotas y pinzones. La ausencia de seres humanos explica el estado virginal de la isla:

Introduje mi mano en un arbusto para atrapar un pájaro. Era tal la armonía entre las especies de la isla, tal la ausencia de miedo entre los animales que la habitaban, que bajo la sombra de mi mano el pájaro nada más movió la cabeza para observar las líneas de mi palma.

BERMAN, 2014: 167—168

Casi al momento de echar el pájaro en el morral en el que había echado otros animales para luego disecarlos, Darwin relata que tuvo un hallazgo revelador que marcaría el primer quiebre entre su fe y el Dios bíblico. Se trató de una concha de nácar incrustada en una piedra de lava a 200 metros del mar. Con ello se comprobaba la veracidad de la teoría de Charles Lyell en cuanto a que el planeta se había formado de una manera continua y gradual a través de miles de millones de años. Lyell había impugnado con esta teoría la de Jean-Baptiste Lamarck, para quien el planeta se había formado a consecuencia de tremendas catástrofes en un periodo de seis mil años. La datación del tiempo era un intento de Lamarck por conciliar el origen geológico del planeta con el relato del Génesis, de modo que a cada uno de los seis días de la creación por Dios le correspondían mil años. He aquí un buen ejemplo de lo que Francis Bacon llamó *ídolo del teatro*, concepto que traducido a términos más actuales equivale a ideología (BACON, 1982: 31—32, 40).

La *Autobiografía Teológica* muestra cómo se fue operando en Darwin una transformación desde la concepción creacionista de la naturaleza a la concepción científica de *The Origin of Species* y *The Descent of Man*. Dicho de otra manera, la *Autobiografía Teológica* es el relato de una conversión que arranca de una mentalidad científica en contradicción con el idealismo, a una toma de conciencia sobre la congruencia del materialismo científico en la investigación de la naturaleza. El enfoque, al igual que el método, el sentido y el giro que toman los descubrimientos de Darwin, por otra parte, adquieren implicaciones de cariz utópico. Para Jacques ATTALI:

La utopía es el dibujo de una sociedad ideal. No se confunde con el mito, que mantiene el recuerdo de un pasado imaginario. Ni con el milenarismo, que anuncia un largo periodo de desórdenes terrestres antes del fin de los tiempos. No es tampoco un programa ni una ideología, ni una estrategia para tomar el poder, ni una reflexión sobre un periodo de transición. Tiene la intención de modelar la imagen de la sociedad a partir de un ideal ético, de una cierta concepción de la justicia, de la felicidad, de la eficacia, de la responsabilidad.

2000: 52

A primera vista, los escritos de Darwin no apuntan a una utopía en todo el sentido de la palabra. Sin embargo, como se verá a continuación, las implicaciones de sus investigaciones, a la luz del proyecto estético de Berman, configuran una dimensión utópica⁴. Esta se fundamenta en una serie de rupturas en el conocimiento, pero, además, en un intento por dar una explicación sobre el significado moral de la vida natural. Teniendo en cuenta que el velo que desgarró Darwin tuvo una trascendencia parecida al replanteamiento del sistema solar por Copérnico o al descubrimiento de la gravedad por Newton, la dimensión utópica que cabe extraer de sus descubrimientos que se inician en la isla de James se asume, en primer lugar, en la liberación por medio de la observación, el conocimiento y el método científico de la cosmogonía bíblica anclada en el mito, mantenida como dogma e ideología religiosa. En otras palabras, Darwin optó por un compromiso con la objetividad de los hechos y la honradez intelectual. Su actitud revolucionaria tuvo que ver con el alcance de sus investigaciones y la eficacia. Al respecto, revela Ernst Mayr, que la ruptura de Darwin con el pensamiento precedente fue de tal magnitud que pueden señalarse cinco manifestaciones específicas de ella⁵. Pero sobre la base de la ciencia y el conocimiento, en cuanto a la novela se refiere, la *Autobiografía Teológica* revela a un Darwin interesado también en proponer una explicación del origen moral de la humanidad.

Uno de los aspectos que llama la atención de Darwin es que descubre que los organismos vivos son imperfectos. Menciona aves ciegas como los murciélagos,

⁴ Luis Villoro hacía una distinción entre dos tipos de utopías: aquellas que en pro de constituir la sociedad perfecta han recurrido a la violencia y la imposición (sea religiosa o político-económica) y aquellas de más largo alcance en las que una sociedad buena realiza los valores humanos, como un ideal al que debemos propender (VILLORO, 1999: 75—76). Es en este sentido que cabe interpretar las implicaciones utópicas que ha conllevado la aportación teórica de Darwin: el conocimiento al servicio de una sociedad más sabia, el conocimiento que libera de las falsas presunciones de las formaciones ideológicas.

⁵ MAYR lo expresa así: “[...] no other biologist has been responsible for more, and for more drastic, revolutions than Charles Darwin” (1995: 318). Señala a continuación las cinco rupturas contra ciertas formas de pensar o ideologías: el creacionismo (impugna el relato bíblico), el antropocentrismo (el *homo sapiens* está emparentado con los primates y guarda similitud con los animales), el esencialismo (los organismos vivos no son esencias predeterminadas), el fiscalismo (el mundo natural interactúa por probabilismo, no por leyes estrictamente universales) y la teleología cósmica (la evolución no va encauzada hacia un fin preconcebido de mejoramiento futuro).

escarabajos con alas inservibles, avestruces con alas demasiado cortas para poder volar y pingüinos con picos demasiado cortos para defenderse (BERMAN, 2014: 231). Más adelante corta con un bisturí la frente de un topo y descubre lo que era un ojo oculto debajo de la piel (2014: 238). Ante esta experiencia, Darwin confiesa: «[...] las palpitations de un miedo tremendo ante la fealdad de la obra imperfecta de Dios me asaltaron» (2014: 236). Y seguidamente se pregunta: «¿Por qué un Dios, si es que existiese, crearía monstruosidades?». En esta misma tesitura hay un pasaje en que Karen acompaña a Franco a su departamento mientras conversan sobre los salmones, los peces favoritos de Márquez. En un momento, a Karen le viene a la mente el dato de que ante la vulnerabilidad que sufren los salmones machos al ser cazados por un depredador o un barco salmonero, los salmones hembras suplen su ausencia, les crecen penes y asumen la función de los machos, contribuyendo incluso en la inseminación de los huevos de las hembras. La conclusión a la que llega es que los salmones son transexuales (2014: 203). Luego del tema de los salmones, Karen piensa por analogía que Márquez era transexual y ella, autista, y desemboca en el tema de la imperfección: «Darwin escribe que dejó de creer que algo pudiera ser perfecto. Es decir, advirtió las frecuentes anomalías en las formas de la Naturaleza. Es decir, se volvió un experto en anomalías» (2014: 204). Este descubrimiento se deduce de las primeras cinco leyes positivas de Darwin que Berman resume en el «Apéndice» al final de la novela:

- I. El mundo está en flujo.
- II. El cambio es el estado natural del mundo y nunca concluirá.
- III. El cambio no salta etapas, sino que avanza en cortísimos y lentos pasos.
- IV. Las formas vivas y las formas inertes de continuo y de forma gradual se modifican entre sí.
- V. Cada forma viva guarda, físicamente, evidencias de haber sido otra y augurios de otra que podría ser en el futuro.

BERMAN, 2014: 477

Una de las rupturas que Mayr advierte en la teoría de Darwin es el *esencialismo*, concepción según la cual el mundo está constituido por esencias pre-determinadas, o bien, inalterables de la existencia (2014: 320). Mayr señala que a quienes profesan la concepción esencialista les cuesta trabajo lidiar con las variaciones, las cuales suelen interpretarse como accidentes. Las variaciones son la clave que explica los cambios y transformaciones en la teoría de la selección natural y la evolución de las especies. De ahí la importancia de estas leyes positivas que consideran el predominio de las diferencias orgánicas de todo tipo. Si la condición natural de los organismos es la variación que puede entenderse como imperfección o anomalía, lo cual es revelador de un momento en un proceso más vasto de formación interminable, entonces, en lo que toca al *homo sapiens*, la discriminación social y la moral cerrada de quienes excluyen a otros por sus diferencias son solo manifestaciones ideológicas derivadas de la competencia.

En la teoría de la evolución de Darwin, el concepto de *competencia* es una pieza clave, pues va al corazón mismo de la idea de conflicto en la lucha por la vida. El razonamiento en la novela es el siguiente: dado que las formas vivas se reproducen en cantidades muy superiores al aumento de los alimentos, ello conlleva una feroz lucha por ellos y por el territorio (2014: 477). Luego, aquellas formas cuyas variaciones acumuladas exhiben ventajas sobre sus competidores sobreviven, mientras que los que se hallan en desventaja perecen (2014: 239). Las ventajas explican la Ley del más Apto. En consecuencia, cuanto más variadas sean las anomalías de una especie o grupo, tanto más alta será la probabilidad de sobrevivencia. Lo que causa la competencia es la escasez. En contraste, cuando hay abundancia, se suspende la competencia. En un pasaje en que Darwin, el personaje, se halla tratando de convencer a Lyell y Huxley de que lo que él llama selección natural se produce por esa competencia implacable, brinda el ejemplo de los pinzones de las Galápagos, y luego, cuando le piden otro ejemplo más, lo ilustra con un proceso similar que dice haber presenciado entre los seres humanos. Refiere que en las pampas argentinas: «Los colonizadores españoles cazaban a balazos a los indios para apropiarse de sus tierras» (2014: 240). La competencia, en resumidas cuentas, es tan despiadada en los animales no racionales como en el *homo sapiens*.

Ahora bien, el estudio de las especies sociales lleva a Darwin a encontrar en los animales lo contrario de la competencia, es decir, la *cooperación*. En la conversación con la Reina Victoria, el personaje plantea que la vida en sociedad es una estrategia exitosa de las especies para enfrentar los despiadados efectos de la competencia. Esta estrategia generada en la naturaleza durante miles de millones de años ha tenido tanto éxito que son precisamente las especies sociales las que dominan los territorios del planeta (ratas, hormigas, termitas, cardúmenes de peces, parvadas de pájaros, simios, etc.). Entre todas ellas, no es raro, dice Darwin, que la especie dominante de los territorios fuese al mismo tiempo la más gregaria de todas: la especie humana. El fenómeno de la cooperación lleva, por otra parte, a Darwin a descubrir que las especies sociales tienen ciertas conductas distintivas y pueden exhibir una moral natural. Las conductas distintivas son el desarrollo del trabajo colaborativo para una mayor eficacia en la caza, el almacenamiento de comida para prevenir la escasez futura, la migración como técnica para remediar la escasez y la distribución del trabajo y los espacios de los grupos (2014: 437). Otro rasgo es que dedican mucho tiempo a limpiarse entre sí para evitar las enfermedades y estrechar lazos de intimidad (2014: 437—438).

Al detectar una moral natural en las especies sociales, Darwin descubre que la moral no es exclusiva de los seres humanos ni que tampoco tiene su origen en la religión, sino en la necesidad. De la conversación con la Reina Victoria se desprende este pasaje:

—Parece ser que todas las conductas morales se dirigen a suspender la competencia, pero también a dos objetivos secundarios. Aumentar la salud del grupo y su felicidad.

—Conductas morales en los animales— repitió la Reina mi expresión y otra vez con suspicacia.

—Sin duda las conductas que he descrito son muestras de una Moral Natural. Una moral más antigua que la Religión o el ser humano. Una Moral Natural inscrita en la vida misma.

La Reina se detuvo. El sol frío nos iluminaba los rostros.

—Defina moral sin hablar de Dios— me retó.

Cité la definición de *El origen del hombre*:

—Lo bueno es lo que causa bienestar en general al grupo. Lo malo es lo que causa malestar general al grupo.

BERMAN, 2014: 439

Junto al tema de raíz cognoscitiva del quiebre de la fe en el Dios bíblico que se opera en Darwin, dos temas que se entrelazan en esta novela son el de la «confusión moral» al que ha devenido la Humanidad y el de la vía ética que hay que seguir para la solución de esta. Franco, personaje que se refiere al tema de la confusión moral, adopta la ideología del fundamentalismo religioso, una forma de esencialismo que busca atribuir un orden absoluto a lo que nunca ha sido absoluto. El problema de los fundamentalismos religiosos de hoy y de ayer es que todo lo interpretan desde el mito, el dogma y la moral cerrada que se deriva de ellos. Se oponen así a todo proceso evolutivo, al principio de realidad y, en resumidas cuentas, al conocimiento de la ciencia. El fundamentalismo busca la perfección y niega la variación y la diferencia. Su perspectiva ideológica adolece de rigidez y de ceguera sobre la complejidad de la realidad. Su insuficiencia radica en la intolerancia ante lo incomprensible; su fracaso, en juzgar solo desde la moral lo que debe comprenderse desde la ciencia.

La otra reflexión ética que se halla planteada en la novela no se dirige a la confusión moral de la Humanidad, sino que se opone precisamente a los fundamentalismos. Esta es la postura de Karen y en la que se inscribe el proyecto estético de Berman. Se trata de la comprensión o tolerancia de la imperfección, la variación y la diferencia. Aunque no aparece expuesta de un modo tan acusado como la de Franco, el lector puede inferir que se adhiere a la teoría evolucionista de Darwin. Si se toma en cuenta con Mayr que la teoría de Darwin destruyó los fundamentos del creacionismo, el antropocentrismo, el esencialismo, el fisicalismo y la teleología cósmica, entonces cabe deducir que prefigura, un siglo antes, los fundamentos teóricos de la ética planetaria. Desde una visión que privilegia el biocentrismo, en oposición al antropocentrismo, el teólogo brasileño Leonardo Boff, uno de los sabios que hoy promueve la ética planetaria, aboga por la necesidad de construir un nuevo paradigma, un nuevo contrato

social, una democracia socio-cósmica, que incluya a la naturaleza. Se trata de un proyecto que debe sustentarse en cuatro principios, los cuales se corresponden con los que Darwin atribuye a la Moral Natural de las especies sociales. Ellos son 1) sostenibilidad, 2) cuidado, 3) cooperación y 4) espiritualidad. El proyecto utópico de Boff se opone a otro fundamentalismo, el del capitalismo neoliberal, el fundamentalismo del dinero, el cual ha mantenido un profundo abismo entre ricos y pobres, al mismo tiempo que no ha cesado en destruir la naturaleza, hasta el grado de poner en riesgo la vida misma del planeta. Ante la razón instrumental del pragmatismo neoliberal, Boff se refiere al imperativo de cultivar la razón sensible y la razón cordial de los seres humanos con la naturaleza, incluido el planeta Tierra. Aunque en *El dios de Darwin* Sabina Berman no evidencia tener vínculo alguno con las ideas de Boff, la dimensión crítica de su proyecto estético coincide en gran medida con el ideario utópico de la ética planetaria.

Bibliografía

- ATTALI Jacques, 2000: *Fraternidades. Una nueva utopía*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- BACON Francis, 1982: “*Novum Organum*”. *La ideología en sus textos: antología*. Ed. Armando CASSÍGOLI y Carlos VILLAGRÁN. México: Marcha Editores, 28—41.
- BERMAN Sabina, 2010: *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*. México: Editorial Planeta Mexicana.
- BERMAN Sabina, 2014: *El dios de Darwin*. Barcelona: Ediciones Destino.
- MAYR Ernst, 1995: “Darwin’s Impact on Modern Thought”. *Proceedings of the American Philosophical Society*. Vol. 139, No. 4 (diciembre), 317—325.
- VILLORO Luis, 1999: *De la libertad a la comunidad*. En: «Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey». México: ITESM/Ariel.

Referencias electrónicas

- BERMAN Sabina, 2014: «Presentación del libro *El dios de Darwin* de Sabina Berman. Diálogo con Eduardo E. PARRILLA SOTOMAYOR». Cátedra Alfonso Reyes. XV Feria Internacional del libro de Monterrey, 19 de octubre de 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=Exmj077rRys&feature=youtu.be>. Fecha de consulta: el 20 de enero de 2015.
- BOFF Leonardo, 2014: “El tao de la liberación”. Encuentro Mundial de Valores, Monterrey, Nuevo León, 23—25 de octubre de 2014 www.youtube.com/watch?v=7VcOo7ib1Yk. Fecha de consulta: el 20 de enero de 2015.

Síntesis curricular

Eduardo E. Parrilla Sotomayor es licenciado en Historia y Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico. En la UNAM obtuvo su Maestría en Letras Iberoamericanas (1987) y luego, en la Universidad de Stanford, California, el doctorado (1993). Se ha desempeñado como profesor de literatura en el Tecnológico de Monterrey, Campus de Monterrey, desde 1994. Ha publicado diversos ensayos en libros y revistas y dos libros de poemas: *El palpitar de lo inasible* (2003) e *Imaginando el paraíso* (2007). Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores desde el año 2000. Ha recibido premios por su labor como investigador. Su último libro se titula *Discurso y conflicto en la novela* (2012).